

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1955 - Número 69



SEVILLA

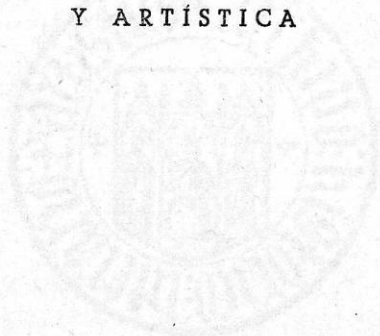
PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



EJEMPLAR NÚM. 312



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1955



Tomo XXII
Número 69

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1955

ENERO - FEBRERO

Número 69

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

- Miguel Romero Martínez.—*Gloria y memoria de Rodríguez Marín. (1855-1943).* (Una ilustración fuera de texto)..... 9
- José Guerrero Lovillo.—*La Pintura sevillana en el siglo XVIII.* (Veintinueve ilustraciones fuera de texto)..... 15
- Hipólito Sancho de Sopranis.—*Para la historia artística de Cádiz en el siglo XVII. Algunas noticias sobre Francisco de Villegas ..* 53

MISCELANEA

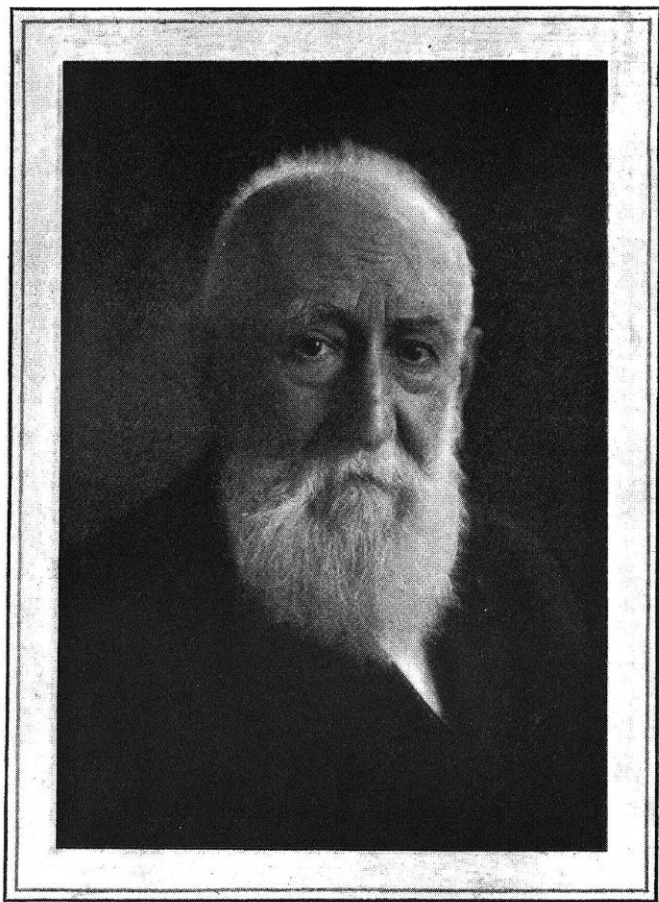
- Celestino Fernández Ortiz.—*Saber perder.*..... 69
- Anthony Tudisco.—*Algunas observaciones sobre Don Juan.*..... 75
- ***—*Concursos de Ciencias, Artes y Letras de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla (Patronato de Cultura).*..... 79

- LIBROS: Varios..... 87

- CRÍTICA DE ARTE: *Música*, por Noberto Almandoz..... 95

- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia. Agosto, septiembre, 1947.*..... 103

ARTICULOS ORIGINALES



Para el despacho del Sr. Director de la
Biblioteca de la Diputación Provincial de
Sevilla, con el cordialísimo afecto que yo
tengo a la Ciudad inolvidable de la Giralta.

Francisco Rodríguez
Marín

Diciembre de 1942.

GLORIA Y MEMORIA
DE
RODRÍGUEZ MARÍN

(1855-1943)

Discite iustitiam moniti, et non temnere divos.

VIRGILIO, *Eneida*, VI, 620.

RENDIMOS en las presentes páginas de ARCHIVO HISPALENSE el debido tributo de admiración, gratitud y cariño a la venerada memoria del eminente escritor don Francisco Rodríguez Marín, de cuyo nacimiento se cumplen ahora cien años. Pocos centenarios podrán celebrarse en Sevilla con tan sobrados motivos, con tan oportuna justicia y con tan lógicos imperativos para nuestra devoción y entusiasmo como el del insigne patriarca de las letras hispánicas. Hijo preclaro de Osuna y predilecto de nuestra provincia, sevillano de adopción y por sus diversos estudios facultativos y literarios, ejerció, con la principalía de su ingenio y la amplitud de su saber, la más honda influencia en la cultura y en la vida sevillanas durante el último cuarto del siglo XIX y en los

albores del presente, mientras vivió entre nosotros; y al trasladar más tarde su residencia a la corte, ampliando el ya vasto círculo de sus actividades literarias, y siempre autorizado mentor de la literatura hispalense, supo conservar hasta el fin de su dilatada y fecunda existencia el filial y apasionado amor que desde mozo le tuvo a Sevilla, la que tanto le debe por su fervor sevillanista, por su constante enseñanza durante tan largo período y por sus múltiples y resonantes triunfos de nombradía universal; que gloria sevillana es, y bien legítima, la gloria del maestro.

Aunque acaso nos falta aún perspectiva para juzgar con pleno acierto la magna obra de Rodríguez Marín —doscientas doce publicaciones cuyas registra el puntual catálogo de Amezúa—, creemos que toda ella, poesía, prosa y erudición, de mucho peso específico y de mérito excepcional, representa uno de los más altos y raros valores de la literatura contemporánea. Como poeta, y dentro de su marco, quizás a veces un poco demasiado académico, es, en opinión nuestra, un finísimo lírico, de exquisito gusto y, en ocasiones, de insuperable calidad poética. Sus madrigales y sus sonetos, compuestos, como él mismo ha dicho, «a la real de España», son de lo más elegante, delicado y perfecto que se ha producido en nuestra lengua, hasta el punto de que podrían figurar dignamente, y alguna que otra vez con ventaja, en las mejores antologías de nuestros poetas clásicos. A pesar de ello, con cicatería e incompreensión increíbles, no quiere hacérsele justicia al cervantista eximio en este aspecto tan interesante de su producción. Obras muy recientes y que presumen de sabias y bien informadas —manuales de literatura española, historias de nuestra poesía— omiten, escamotean, olvidan de un modo sistemático el glorioso nombre de

Rodríguez Marín poeta, así como el de otros ilustres vates sevillanos, contemporáneos suyos, entre ellos Velilla, el autor de *Meditaciones y recuerdos*; Mas y Prat, el cantor de *Nocturnos*, y Montoto, que enriqueció la lírica nacional con los tercetos magníficos de *El Regreso*; y en vez de tan esclarecidos varones, gala y ornato del parnaso hispalense, nombran sin el menor empacho y ensalzan hasta los cuernos de la luna a verdaderos pigmeos sin talento, cultura ni inspiración, de lo más zafio y ramploncillo que puede encontrarse en punto a letras y dignos todo lo más de misericordia.

De gigantesca debe calificarse con entera justicia la vasta y varia producción del excelso Rodríguez Marín como investigador y erudito. Erudición sólida y copiosa, de noble ley y ejemplar honradez documental; labor tenaz e infatigable desde los verdes años hasta los umbrales de la muerte; profundos y universales conocimientos bibliográficos; pasmoso dominio de la filología y la semántica; claro sentido histórico, crítico y humanístico, e intuición sorprendente y tantas veces genial: todo esto es lo que prueban con incomparable gallardía sus sabias, precisas y primorosas recensiones y reimpressiones de nuestros clásicos, sus comentarios finos, exhaustivos y minuciosos y el tesoro de sus repetidas y riquísimas colecciones folklóricas y paremiológicas. Las ediciones de Baltasar del Alcázar, Suárez de Figueroa y Vélez de Guevara; las de *La Gatomaquia*, las *Novelas Ejemplares* y el *Viaje del Parnaso*; las tres del *Quijote*, sobre todo la segunda y la tercera, verdaderos monumentos a la gloria del eterno Cervantes, y esos portentosos panoramas de la vida y las letras españolas en su época áurea dedicados a *Pedro Espinosa* y *Luis Barabona de Soto* componen

una biblioteca magnífica de modelos insuperables en sus respectivos géneros y son repertorios inagotables de sabiduría literaria.

La prosa de Rodríguez Marín, superior en mérito a sus versos, con ser éstos tan estimables, revela, lo mismo en las obras de erudición que en las de imaginación y entretenimiento— novelas breves, cuentos, artículos y menudencias anecdóticas—, un conocimiento íntimo, profundo, extraordinario de nuestra lengua. No es prosa de *pastiche*, amanerada y retorcida, «sonsonante y envolutada», sino algo viviente, caudaloso y fecundo, como benéfica corriente que da perpetuo verdor a los campos del pensamiento. Es el fruto feliz, tras prolongadas vigiliass, de un esfuerzo reconcentrado, férvido y silencioso, con el que un gran artista de la más pura tradición hispánica ha sabido atesorar y depurar sus amplios conocimientos y cultivar con singular pericia las esencias más exquisitas de su idioma. Sabe el maestro hasta los menores secretos del castellano y los maneja con extremada habilidad. Juega con todas las dificultades de la expresión y las vence burla burlando. Por gala, por recreo, por bizarría, llega, en su amor al habla española, al arcaísmo inesperado y feliz, a la regocijada sutileza del giro, al virtuosismo fraseológico. El mejor y más sustancioso estilo de los tiempos áureos pervive en su sazónada frase e ilumina su estupenda obra de literato y de erudito. Es verdaderamente un clásico de la mejor época, que se inclina a ver las cosas por el lado satírico y a soltarle las riendas al buen humor cuantas veces puede, sabiendo ser ingenioso, irónico y hasta picaresco aun en los asuntos más graves, y buena prueba de ello, entre otras muchas, su maravilloso *Loaysa*, modelo de estudios críticos y de sagaces recensiones, obra maestra de sutil humorismo y espléndido texto de

lengua. La graciosa facilidad del benemérito editor y comentador de Cervantes, su sabrosa llaneza, su agudo espíritu ursaonense —templado y acrisolado en Sevilla—, su sabiduría, su amenidad y su garbo inimitables hacen de él uno de los primeros y más ágiles y disertos artífices de la prosa española. Si don Juan Valera es el Luciano de España, Rodríguez Marín es también un saladísimó Luciano hispalense, enamorado de su tierra, aplicador genial del tesoro de sus donaires a las más altas y diversas empresas de la literatura y de la erudición. Un ingenio magnífico, maestro de maestros, lleno de ciencia, claridad y alegría, iniciado, como los dos Lucianos, el helénico y el hispánico, en todos los misterios de esa cosa etérea, sutil e indefinible que los griegos llamaban gracia.

MIGUEL ROMERO MARTÍNEZ.

